

# El libro de abajo

*Le livre d'en bas*

(Pierre Tournon, 2008)

ÁNGELES SIÑERIZ TERRÓN

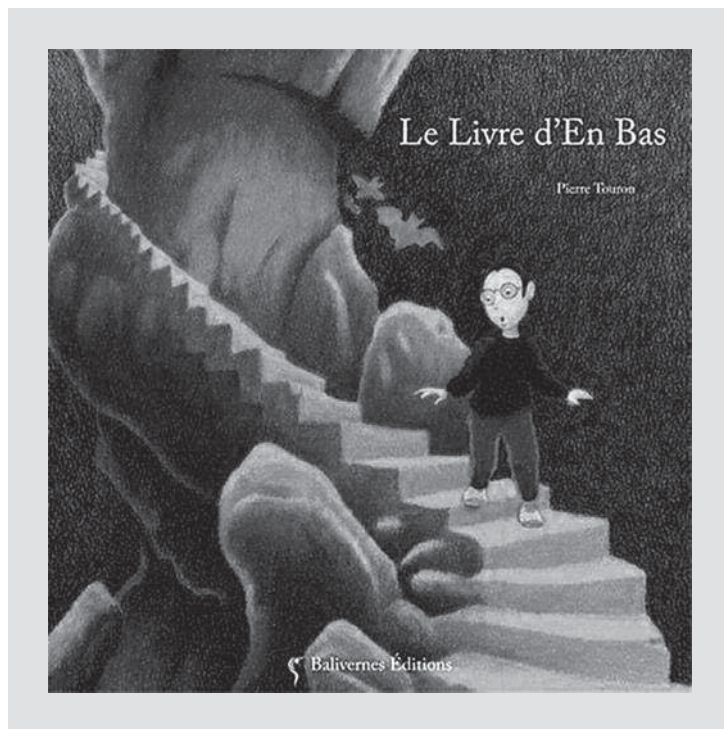
Una bibliotecaria llamada Páginas, un especialista en libros raros llamado Códice y un archivero que responde al nombre de Cripto, son los personajes del cuento que tiene como protagonista principal a Monstruo, un niño fascinado por los libros de miedo habitados por momias, brujas y monstruos.

Cada personaje gobierna en sus dominios de la bibliote-

ca pública que asiduamente visita Monstruo, apodo con el que todos conocen al crío cuyo verdadero nombre es Julián. Con ellos irá descubriendo que existe todo un mundo alrededor de los libros y que no solo hay libros de miedo. Le irán mostrando las salas donde se etiquetan, se clasifican y a veces se restauran. Y además descubrirá ¡un misterio en el piso de abajo!

*Le livre d'en bas (el libro del piso de abajo o el libro de abajo)* es un cuento para niños escrito e ilustrado por Pierre Tournon y publicado por la editorial Tonterías. La aventura de Monstruo lo llevará a recorrer un antiguo castillo, bajar interminables escaleras, atravesar túneles y navegar por aguas totalmente inmóviles acompañado de los guardianes de los libros ¡Y todo sin salir de la biblioteca!





de una pequeña de siete años que al mirarlo exclamó: “Mamá, ¿ya se llevaban entonces los leggins?”. Ni que decir tiene que a un adulto nunca se le habría ocurrido.

Así, poniendo leggins a un rey Borbón o cuestionando un mapa que contempla la tierra como si fuese plana, los niños son capaces de convertir lo común en excepcional, lo cotidiano en aventura. *El libro de abajo* transforma una biblioteca municipal, donde se custodian todas las historias reales y ficticias, en escenario de juegos y aventuras. Un libro de cuentos fascinante por su contenido y por sus ilustraciones. ■

A Monstruo le habría gustado vivir la experiencia que el Archivo de Simancas ofreció a los niños este verano. El mundo de los archivos se abrió para ellos bajo el lema “Sueños de papel. Jugamos con la historia”. Su objetivo era dar a conocer la historia de una manera entretenida y en un entorno apropiado como es la fortaleza del Archivo General.

Con curiosidad e imaginación han podido convertirse en reyes, en caballeros o en damas de la corte; cruzar el puente sobre el foso o contemplar las almenas; leer en los mapas del siglo XVI donde se representan en un solo plano ciudades amuralladas, puertos pesqueros, edificaciones de distintos lugares de España y del nuevo mundo; o vestir con su imaginación uniformes militares del siglo XVIII.

Nadie como los niños para interpretar, a su modo, los tesoros que se custodian entre sus muros. A veces sonreímos ante los comentarios infantiles cuando contemplan aquello que les resulta nuevo. El cuadro de Fernando VII en el Alcázar de Sevilla llamó la atención

